

YACENTES



EN. FRANCESC AMAT I TORRES

Licenciado por la Universitat de València en Geografía e Historia, en las especialidades de Historia del Arte e Historia Antigua.

Ha presentado diversas ponencias en diferentes congresos de Historia de la Semana Santa y es especialista en la historia de los Personajes Bíblicos de la SSM de València.

“Cierta senador, llamado José, varón virtuoso y justo, oriundo de Aritmatea, ciudad de Judea, que no había consentido en el designio ni en los hechos de ellos (el Sanedrín), y que esperaba también el reino de Dios: éste, pues, se presentó a Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesús, y descolgándole, le colocó en un sepulcro abierto en la peña, en el cual no habían puesto a nadie aún” Lucas 23, 50-53.

Mateo, matiza que el sepulcro abierto en la peña era propiedad de José de Aritmatea, y que fue envuelto en una sábana y que tapó el sepulcro con una gran piedra. Marcos explica que fue envuelto en una sábana y puesto en el sepulcro porque era la víspera de un día muy solemne, La Parasceve, y no era posible según las prescripciones de la ley de Moisés entretenerse en esos menesteres. Juan menciona a Nicodemo que ayudo a bajar de la Cruz el sagrado cadáver y como fue ungido con mirra y óleo y envuelto en una sábana, según las prácticas funerarias de los hebreos. Aunque el domingo el primer día de la semana las mujeres fueron con más vendas, aromas, para la definitiva honra del muerto.

Como puede deducirse el sepulcro del que se hace referencia nada tiene que ver con los sepulcros de las procesiones donde va el Señor yacente. Del Gólgota al Sepulcro no hay nada. Quienes hayan ido a Jerusalén han podido observar como la Basílica que se levanta en el lugar donde se sitúa el sepulcro acoge allí mismo el Gólgota.

La iconografía del Cristo Yacente solo varía en la sencillez del sepulcro o todo lo contrario en su barroquismo.

Las esculturas se muestran en decúbito supino, bien depositadas en el interior de una urna a modo de sepulcro, bien colocadas sobre un lecho o losa de mármol. Son obras en su mayoría de gran patetismo, concebidas bajo un cariz devocional para conseguir la conmoción del espectador, y en las que, dentro del realismo, los escultores, optan según las diferentes escuelas y procedencias, por ofrecer una versión serena y dulcificada, o bien seca y descarnada, del cadáver de Jesús.

Cuando leemos sobre yacentes de otras Semanas Santas, casi siempre nos dicen que los escultores se inspiraron mirando el cadáver de un ahogado, o de un ajusticiado para poder dar mayor verismo a la obra.

Para nuestra Semana Santa y sin lugar a dudas para todas, el Viernes Santo es el día más importante. Procesionando por la mañana el doloroso encuentro de María con su Hijo camino del Calvario y llegando a la Cruz, consumada la obra de la Redención, Cristo es descendido y por la tarde noche con la procesión solemne del Santo Entierro se cierra la celebración. Esa tarde en todas las iglesias del mundo católico, pueblos y ciudades celebran el Entierro, en nuestra Semana Santa desde que la procesión del Santo Entierro se hizo conjunta las hermandades por orden de Pasión con sus imá-



Entierro de Cristo. Colegio del Patriarca de València

genes titulares, sus bandas de música, y con toda la Solemnidad llevan al Hijo de Dios en el Sepulcro.

En el tiempo han cambiado algunas formas, en los primeros años por orden de Pasión salían hermandades, cofradías y corporaciones con una diferencia, la cofradía de Granaderos con la imagen de la Dolorosa iba detrás del Sepulcro.

Es muy emocionante el final del Santo Entierro en la puerta del templo de Ntra. Sra. del Rosario, la imagen del sagrado cadáver es sacada, por un grupo de hermanos del Santo Sepulcro tras el que va la Madre Dolorosa en su Soledad y las Marías, llevado dentro del templo donde se guarda un emotivo silencio para más tarde trasladar la venerada imagen a su local social, convirtiéndose así en un auténtico sepulcro donde será velado hasta la tarde de Sábado Santo que volverá a la Parroquia, en algunas ocasiones a la entrada del Cristo Yacente una coral ha interpretado piezas religiosas acordes con el momento; los aplausos, que en la plaza se dedican al profesional piquete militar, desluce, a mi entender, el momento tan solemne y emotivo del momento final. La sepultura de Cristo.



Miserere de Zamora

La imagen de Cristo Yacente de la Parroquia del Rosario a la que aludimos fue tallada en 1942 por el escultor Inocencio Cuesta López. De las cuatro imágenes es la que más impresiona.

¿Cómo hay cuatro imágenes yacentes? La razón es obvia antes de que hubiese un acto Colectivo del Santo Entierro, las tres parroquias tenían su propia procesión. Hubo un tiempo en que la imagen y el Sepulcro que salía a procesionar era un año de cada parroquia.

Indudablemente es la imagen del Yacente de Santa María del Mar la más antigua, del siglo XIX. En la capilla del Sagrario de la Parroquia de los Ángeles se venera dentro del sepulcro la imagen del Yacente o Cristo de la Piedad, tallada en 1942.

El Yacente de Cristo Redentor, tallado para la Parroquia de San Rafael en 1945, es obra del escultor local, de Castellar, Don Federico Siurana Vila, que la noche del Miércoles Santo procesionan los Sayones, siendo la única imagen que lleva el lecho incorporado.

Hagamos un breve recorrido por la época esplendorosa de la imaginería en nuestro país y comentemos el modelo más clásico de todos los yacentes.

>> YACENTES. EN FRANCESC AMAT I TORRES

De la Escuela Castellana, que dieron esplendor en el barroco los grandes escultores imagineros Juan de Juni y Alonso de Berruguete, se encuentra también Gregorio Hernández o Fernández, en los primeros años del siglo XVII. En sus esculturas, la mayoría de Pasión, da preferencia a la mística sobre la estética, buscando transmitir mucho más dolor y sufrimiento que sensualidad. En su obra prima la espiritualidad y el dramatismo, casi siempre recogido, sobre cualquier otro sentimiento. Elige colores y composiciones de gran naturalidad y detalle anatómico. El tormento a que han sido sometidos sus personajes se manifiesta en todos sus detalles, con profusión de sangre y de lágrimas, que resbalan sobre el relieve corporal con gran credibilidad. Su realismo, un tanto recio pero no vulgar ni morboso, se aprecia en la honda expresión de los rostros, en la forma de destacar las partes más significativas y en los elementos que añade (postizos) para aumentar la sensación de autenticidad. Utiliza en ocasiones ojos de cristal, uñas y dientes de marfil, coágulos de sangre simulados con corcho, o gotas de sudor y lágrimas de resina. Sin embargo, se muestra refinado en el tratamiento anatómico, en la sencillez de sus composiciones y en la contención de los gestos. Es muy característica su forma esquemática de tratar el drapeado de las vestiduras, con pliegues rígidos, puntigudos y acartonados («plegado metálico»).

Fue el creador de modelos fundamentales de la imaginería barroca española, como los Cristos yacentes de Valladolid, Segovia, el Pardo, Monforte de Lemos, Astorga... El dramático Cristo Yacente de la Catedral de Segovia, posee un cuerpo perfecto alargado en esbeltas proporciones, la sola eficacia de su belleza y de su cruenta carnación provoca el ambiente trágico que sugiere todo el dolor de la Pasión. La faz lívida, de corrección intachable, condensa en sus rasgos fallecidos, pero hermosos, toda la extenuación de la agonía. Toda la lúgubre caracterización de este Cristo se resume en la boca, entreabierta, desencajada, tras la última palabra de entrega al Padre, las piernas, el cuerpo en definitiva del sagrado cadáver tiene una mórbida gracia, que alfa en síntesis inefable un canon de contenida apostura antigua y de desbordada pasión barroca. Lo sentimental prima sobre lo real. Lo mismo podríamos decir de todos sus yacentes.

El Viernes Santo en el patio renacentista del Real Colegio del Corpus Christi de nuestra ciudad se procesiona una imagen del Yacente, que tras los oficios de Jueves Santo y hasta la hora del Entierro descansa sobre una cama barroca. El escultor Gaspar Giner lo escupió por encargo del Patriarca Juan de Ribera, a principios del siglo XVII.

Y con respecto a Yacentes, digno es de ver el canto del Miserere ante el Jesús Yacente en la plaza de Viriato de Zamora iluminada

“La faz lívida, de corrección intachable, condensa en sus rasgos fallecidos, pero hermosos, toda la extenuación de la agonía. Toda la lúgubre caracterización de este Cristo se resume en la boca, entreabierta, desencajada,...”



Gregorio Fernández Cristo Yacente

por las teas de más de mil cofrades, constituyendo en la madrugada del Jueves Santo uno de los momentos que representa la esencia de recogimiento, austeridad y estética medieval de la Semana Santa de Zamora, declarada de interés turístico internacional.

Doscientas voces rompen el silencio de la noche al entonar el canto gregoriano del Salmo 50, con letra latina "Miserere mei Deus secundum magnam misericordiam tuam" Entre los elementos que más impresionan de la procesión sobresalen tres grandes cruces de madera, de tamaño y peso similar a la que fue utilizada para crucificar a Jesús, que son arrastradas por cofrades en la parte final de la austera y solemne procesión. Para ser portadores, de una de las tres, hay una lista de espera hasta el año 2060.

La talla del Yacente, que data de la primera mitad del siglo XVII, fue realizada por Francisco Fermín, un discípulo de la escuela castellana de la que era cabeza visible el imaginero Gregorio Hernández.

Y un apunte final... las palabras yacente y adyacente, aún pareciéndose y procediendo ambas del latín, no tienen significado parecido pero en el habla escuchamos alguna vez decir..."ya viene (en procesión) el Cristo Adyacente".

Yacentes son tanto las imágenes de Cristo como de la Virgen que están en posición dormida, sobre una cama, sobre una mesa, en el pueblo de Escalante, en Cantabria, la patrona es la Virgen de la Cama.

Y adyacentes son lugares cercanos, adjetivo muy utilizado en nuestra demarcaciones falleras, Falla Malvarrosa y adyacentes. Diferencia abismal.



Virgen de la cama de Escalante